



El presidente Xi Jinping, en el momento de votar la ley para Hong Kong



A PROPÓSITO

FRANCISCO DE ANDRÉS

ESTOS SON MIS PRINCIPIOS

Pekín recurre a Hong Kong y Taiwán como maniobra de distracción ante la presión por el coronavirus

Donald Trump ha encontrado en las autoridades chinas la horma de su zapato. Si a él le gustan las frases con impacto en Twitter, los asiáticos se aferran también a sus proverbios, que suelen ser ingeniosos y hasta divertidos para quienes no sufren los efectos. Uno de los momentos estelares de Reagan, en una cumbre de desarme junto a Gorbachov, fue la respuesta a aquel periodista que le preguntó «¿Por qué no para de hablar de 'confía pero verifica'?»: «Porque me gusta la frase». Fue la respuesta inmediata de Reagan acompañada de una sonrisa burlona.

El tenía gracia de verdad. Pero los comunistas chinos no la tienen cuando —después de acuñar aquel desconcertante «un país, dos sistemas» para recuperar la soberanía de Hong Kong— ahora se aferran a otros apoteogmas, como el principio de «una sola China» para tratar de hacer tabla rasa del sistema de libertades democráticas de la isla. Ayer, el primer ministro chino, Li Keqiang, nos regaló otro para subrayar ante la prensa internacional que la anexión de Taiwán sigue siendo un objetivo prioritario de Pekín. «La sangre es más espesa que el agua», dijo el lugarteniente de Xi Jinping, en referencia al mar del Estrecho de Formosa que separa a los dos países. Como el coronavirus —que partió, todavía no sabemos cómo, del interior de China— y el conflicto que están incendiando en Hong Kong no son suficientes para la agenda de Pekín, vamos a entretener a nuestros hermanos de raza de Taiwán.

¿Es una maniobra de distracción? Puede tener mucho de eso porque, por primera vez en los últimos 19 años, el régimen chino se ha negado a marcar un objetivo de crecimiento económico para 2020, y está aún lejos de superar la presión internacional para que se abra una investigación independiente en Wuhan. Pero también es indicativo de que el régimen comunista chino no renuncia a sus proyectos de expansión. A Groucho Marx se le atribuye el famoso «Estos son mis principios, pero si no los gustan tengo otros». No es el caso de China. Se siente orgullosa con los suyos, desgraciadamente.

Pérdida de libertad

Saltarse el debate en el Parlamento de Hong Kong es para la oposición demócrata el fin del principio «un país, dos sistemas»

Más protestas

El anuncio de esta ley ha reavivado las protestas reclamando democracia que estallaron hace un año

Himno chino

El 4 de junio se aprobará en el Parlamento de Hong Kong la ley de respeto al himno chino, que prevé multas y cárcel a quien lo insulte

te y es dañino para el mundo».

Recordando que el consorcio industrial estadounidense Honeywell acaba de abrir un centro de innovación precisamente en Wuhan, epicentro de la pandemia, Li se congratuló de que «las economías de nuestros dos países están estrechamente conectadas» y destacó que «ese ejemplo muestra que sus comunidades de negocios se necesitan mutuamente porque la cooperación es beneficiosa».

Junto a sus disputas comerciales, el conflicto político de Hong Kong ha abierto un nuevo frente entre EE.UU. y China como si fuera el Berlín de la antigua Guerra Fría. «La ley está diseñada para conseguir la estabilidad y prosperidad a largo plazo de Hong Kong», zanjó Li.

Para hacer frente al coronavirus, apeló a la colaboración internacional. A pesar de su negativa inicial, China respaldó en la reciente asamblea anual

de la Organización Mundial de la Salud (OMS) la investigación sobre sus orígenes una vez que la pandemia esté controlada. Asegurando que «cualquier contagio, una vez detectado, debe ser tratado de inmediato» y que «no se permitirá ningún encubrimiento», pidió «trabajar juntos para controlar el virus» y que «las vacunas y medicamentos sean bienes públicos que deberían ser compartidos por toda la humanidad».

voto fue de 413 «síes» contra un «no».

Trump ha indicado en el pasado que se inclina por ratificar esta ley, aunque no ha anunciado una decisión firme. Si lo hace, las sanciones se unirán a una serie de duras medidas contra China por su gestión de la pandemia del coronavirus y por la represión de los manifestantes y las libertades civiles de Hong Kong. «Las brutales acciones de Pekín contra el pueblo uigur deben ser indignantes para todo el mundo», dijo la presidenta de la Cámara de Representantes, la demócrata Nancy Pelosi, en su intervención del miércoles para defender el proyecto de ley. Antes este ya había sido aprobado por el Senado, de mayoría conservadora.

El Capitolio votó a finales del año

pasado otra condena —simbólica— contra el régimen comunista chino por su represión sistemática de las minorías uigur, kazaja y kirguisa en Xinjiang, una región al noroeste del país que linda con Rusia, Mongolia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Pakistán y Afganistán. Quienes han defendido esta nueva ley en el Capitolio acusan a China de una gran campaña de represión masiva de ciertas minorías en Xinjiang por

Nancy Pelosi

«Las brutales acciones de Pekín contra el pueblo uigur deben ser indignantes para todo el mundo»

medio de vigilancia constante, detenciones arbitrarias y campos de trabajo forzado. «Es un genocidio cultural», ha dicho el diputado republicano Michael McCaul. «Debe haber graves consecuencias», añadió.

Los informes presentados en el Capitolio para apoyar la aprobación de esta ley describen prácticas de adoctrinamiento político forzado, torturas, palizas, privación de alimentos y tratamiento médico y, más comúnmente, prohibición de credo. El régimen comunista se niega a dejar entrar a inspectores internacionales. China dice que esa campaña de control de Xinjiang, lanzada en 2014 obedece a su voluntad de poner coto a brotes de extremismo violento en la región.